

---

Alberto Cozzi, *Manuale di dottrina trinitaria*, Brescia: Queriniana, 2009, 980 pp., 17 x 24, ISBN 978-88-399-2404-9.

Este «manual de doctrina trinitaria» es un abultado volumen de casi mil páginas dedicado a temas trinitarios, que parece cabalgar entre la concepción típica de un manual y la estructura y el estilo propio de un tratado. Del tratado tiene la selección de temas y la amplitud y holgura con que se tratan. Me refiero, sobre todo, a la amplia cultura trinitaria que demuestra, al conocimiento de los autores contemporáneos más diversos –tanto de Oriente como de Occidente– y a temas como pueden ser, p.e., la posición barthiana, las cuestiones que dan pie a la Declaración *Dominus Iesus*, o la doctrina trinitaria en el horizonte de la subjetividad moderna. El «Manuale di dottrina trinitaria» recuerda a un «manual» por la claridad de la estructura general –tres partes, una dedicada a la Sagrada Escritura, otra a la historia de la explicitación de la fe de la Iglesia, y una tercera dedicada a la elaboración sistemática– y, sobre todo, por los «temi di studio» colocados al final de cada capítulo, que son claros, que van a lo esencial de lo que ha expuesto y que ayudan al alumno a concretar y fijar conocimientos con una bibliografía bien elegida.

Nos encontramos, pues, ante una obra exuberante en temas y en número de páginas, que resulta una contribución importante a la cultura de la teología trinitaria. En cierto sentido podría decirse que esta obra ha sido preparada por el A. con importantes estudios anteriores que inciden en las cuestiones que aquí se tratan: *Dio ha molti nomi. Dire oggi il nome eterno del Padre* (Paoline, 1999); *Cristo tra le religioni: mediatore dell'originario* (Cittadella, 2005); *Conoscere Gesù Cristo nella fede: Una cristologia* (Cittadella, 2007). El contenido de estos libros forma parte del horizonte en que se encuentra insertado este «Manual», al mismo tiempo que al A. le da seguridad en muchas cuestiones, como por ejemplo, la incidencia de la Declaración *Dominus Iesus* sobre nuestro tema o la cuestión de la teología ortodoxa a la que dedica amplio espacio.

Sólo la introducción tiene cien páginas y, como ya se ha dicho, el libro casi llega a las mil. Esto hace imposible entrar a todas las cuestiones tratadas aquí, muchas de ellas muy interesantes para el conocimiento de la teología contemporánea y, especialmente, para tener noticia de la gran cantidad de cuestiones que debe afrontar hoy la teología trinitaria. Me limitaré a comentar algunas de ellas.

El primer comentario se refiere a la estructura de este tratado, todo él volcado hacia la trinidad de personas. A mi modesto entender, se echa de menos en él una presencia de los temas propios del antiguo tratado de Dios Uno. Si antes se hablaba del «aislamiento del tratado sobre la Trinidad», en este caso habría que hablar del «aislamiento del tratado de Dios Uno», aunque nos encontremos en este libro con páginas brillantes sobre la naturaleza de Dios con «Esempi di riletatura storico salvifica degli attributi divini» (pp. 940-944). Este «aislamiento» no es bueno para ninguno de los dos antiguos tratados, que, en realidad, se apoyan mutuamente. Es bueno para el tratado de Dios Uno –que se le reconduzca a un más claro terreno teológico haciendo que se distinga claramente de una teología natural, sin omitir ninguna de sus instancias–, y es bueno también para el tratado de Dios Trino formar una unidad con el tratado de Dios Uno, pues la Unidad pertenece al misterio de la Trinidad con el mismo rigor con que pertenece la trinidad de Personas. La cuestión viene preocupando a los tratadistas desde las inmediaciones del Concilio Vaticano II. Ya Pius Siller hacía notar que, si los dos tratados se uniesen en uno solo, se beneficiarían mutuamente. «Por esta razón, concluye Siller, A. Stolz, M. Schmaus y K. Rahner han propuesto que su elaboración se realice incorporando la doctrina sobre Dios Uno al tratado de la Trinidad» (SILLER, P., «Doctrina sobre Dios Uno», en VORGRIMLER, H., VANDER GUCHT, R. [eds.], *La teología del siglo XX*, III, Madrid: 1974, 3-4). En este contexto resultan verdaderamente elocuentes los títulos que Bruno Forte elige para dos de sus libros: *Gesù di Nazaret, storia di Dio, Dio della storia* (Roma: 1981); *Trinità como storia. Saggio sul Dio cristiano* (Cinisello Balsamo: 1997). No existe más Dios que el Dios trinitario.

La introducción, que trata temas muy interesantes como el sentido salvífico de la doctrina trinitaria y la dimensión trinitaria de la experiencia espiritual del cristiano en la conciencia de la Iglesia –con unas páginas muy oportunas dedicadas a San Juan de la Cruz y a Sor Isabel de la Trinidad–, encuentra sus mejores páginas en el tratamiento de la analogía (pp. 48-100), su incidencia en las «prenociones» de Dios y en el «teísmo» natural, y su relación con la revelación. Se encuentran aquí observaciones esclarecedoras sobre la naturaleza de la analogía y la importancia que tiene descubrir el lazo que une a las diversas cosas que conocemos y que, en última instancia, reenvía a un principio único. Resultan también muy oportunas las páginas dedicadas al «*excesus*» de Dios sobre cualquier representación suya, es decir, las páginas dedicadas a la importancia de trascender el *modus significandi* para alcanzar de algún modo

la *res significata*, preparando así las razones en que se apoya la apertura a la teología apofática (cfr. pp. 581-595).

El A. vuelve sobre el tema de la analogía en el comienzo de la tercera parte, como pórtico al estudio sistemático del misterio de la Trinidad con la certeza de que la verdad de Dios ha aparecido en Jesucristo y, por tanto, con la certeza de que la doctrina trinitaria está ligada inmediatamente a la teología de la revelación (pp. 814-815). A lo largo del libro, Cozzi vuelve una vez y otra sobre la posición barthiana: en la introducción (pp. 48-51) ya había tratado de la *analogia fidei*; ahora subraya que entre la revelación y la Trinidad existe un lazo irrompible: la doctrina trinitaria es la única que permite captar la profundidad de la revelación, dice Cozzi apoyándose en Barth, «como Palabra en la cual Dios se dice a sí mismo a partir de sí y no de otro» (p. 818). Esto pone de relieve la importancia de la doctrina trinitaria en la que se manifiesta que la revelación cristiana es autocomunicación de Dios. Cozzi es ponderado a la hora de destacar al mismo tiempo el mérito de Barth al subrayar la trascendencia divina y el riesgo modalista de su teología trinitaria, pues «resuelve la distinción personal en la repetición del ser de Dios que se dice a sí mismo y, en consecuencia, en tres modos de decirse Dios a sí mismo (...) De este modo, las personas divinas devienen modos del diferenciarse Dios mismo, fruto del autocomunicarse de la naturaleza divina» (cfr p. 823).

En comparación con las páginas que el libro dedica a numerosos autores y cuestiones, en cierto sentido colaterales, podrían parecer pocas las páginas que se dedican al período que va desde el primer Concilio de Nicea (a. 325) al Constantinopolitano I (a. 381), pues es el período más importante en la formulación y estructuración de la teología trinitaria. Cozzi lo analiza con agudeza y sobriedad. Baste ver, p.e., su valoración del *neoniconismo* y la postura de los Capadocios (pp. 349 y 374), y las razones que aduce para explicar el hecho de que es también en este período cuando comienza a interesar a los Capadocios la clarificación de la Trinidad inmanente –me refiero a la fórmula *mía ousía, treis hypostáseis*–, más que su intervención en la historia de la salvación. Las palabras de Cozzi son muy adecuadas a la realidad: esta fórmula trinitaria no debe interpretarse como una nueva forma de nicenismo, que abandonaría la unidad numérica de sustancia para afirmar la unidad genérica de esencia común a tres individuos. Más que de un cambio de teología es un nuevo planteamiento del problema» (p. 374).

El A. dedica páginas certeras a la *theologia crucis* y a la teología ortodoxa. También dedica muchas páginas a las cuestiones trinitarias en la teología mo-

derna y contemporánea. Precisamente por esto, quizás debiera haber dado más relieve al concepto de «relación» y a su importancia en la estructuración de nuestro conocimiento teológico del misterio de la Trinidad. Cozzi ha hablado de este asunto al resumir la doctrina clásica, sobre todo la de Santo Tomás (cfr., especialmente, pp. 563-568), y en la parte tercera al tratar de las categorías centrales de la reflexión sobre la Trinidad (pp. 916-940), entendiendo como tales los conceptos de naturaleza y persona. Anota Cozzi que el concepto de «relación» viene incluido en el concepto de persona de modo que el concepto de persona, «rimanda alle relazioni eterne tra Padre e Figlio e Spirito ed esprime per sua stessa origine l'idea di dialogo e quindi Dio como essere dialogico. Dio è l'essere che vive nello scambio di un dono infinito» (pp. 916-197). Pero la «relación» como constitutiva de la persona divina, o al menos «oposición de relación» como necesaria para la distinción de las personas divinas entre sí, queda diluida entre las diversas definiciones de persona y las diversas interpretaciones en la teología contemporánea. Y es quizás, el concepto de «relación» el instrumento más apto para defender a la teología trinitaria de cualquier riesgo de «modalismo».

Puede ser que este libro de A. Cozzi no sea fácil de aprender por el estudiante de teología como se aprenden las líneas esenciales de un manual. Sin embargo, su lectura amplía indiscutiblemente el horizonte teológico de quien lo repase con calma, y es un buen ejemplo no sólo de la unidad de la teología, sino también de cómo el tratado de la Trinidad es su centro. Desde luego, el estudioso podrá comprobar cómo ya el tratado sobre la Trinidad no es un tratado «aislado».

Lucas F. MATEO-SECO

---

**Jaume FONTBONA**, *Ministerio ordenado, ministerio de comunión*, Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica (Biblioteca Litúrgica, 36), 2009, 196 pp., 16 x 22, ISBN 978-84-9805-360-9.

Jaume Fontbona i Missé (n. 1958) es profesor en la Facultat de Teologia de Catalunya y presidente del Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona. A estos méritos añade el tener una amplia experiencia pastoral en distintos ámbitos eclesiales y sectores de la sociedad. A partir de estos presupuestos, nos